

Reflexiones en torno a un profesional sin nombre

David García Niubó
Natacha de la Torre Fariñas

Se ofrecen los resultados de una investigación realizada sobre la estructura semántica de la categoría profesional de la información. Se reflexiona sobre la influencia de esta en la imagen y la identidad de dicho profesional.

"Los límites del lenguaje son los límites de mi universo"
Wittgenstein¹

Antecedentes

Dijo Freud con razón que los primeros años dejaban una huella imborrable. Creo en ello y aún más, me gusta jugar con esta idea en ámbitos muy diferentes. En cada nueva etapa comenzamos una nueva vida y, las primeras experiencias marcan, con una luz lejana e irremediable, todo el camino.

Recuerdo perfectamente cómo, en septiembre de 1997, comenzaba yo mi vida laboral. Tras cinco años conviviendo magníficamente entre psicólogos me preguntaba –no sin cierto temor– cómo sería mi sino entre aquellas nuevas personas a quienes no conocía. Y, debo aclararlo, no las conocía en absoluto. Si hubiese ido a trabajar a un hospital sabría cómo llamarlas: "*médicos*"; si estuviese en una escuela: "*maestros*". Pero allí estoy, PROINFO/IDICT, en medio del imponente Capitolio, totalmente desconcertado: suponía que iba a estar con bibliotecarios, pero nadie respondía a ese nombre y en verdad poco se ajustaban al ingenuo concepto que de esa profesión tenía: no había grandes estantes repletos de libros, ni polvo, ni siquiera polillas. Azorado como estaba buscaba un madero para asirme en medio de las olas y este era una palabra, una palabra para poderlos nombrar. No me sentiría tranquilo hasta haber encasillado a mis nuevos colegas, hasta haberlos etiquetado. La realidad se esfuma sin el lenguaje y así me sentía yo.

Haciendo honor a la verdad diré que mi nueva comunidad me proporcionó atentamente y con rapidez un nombre: "*profesional de la información*" (PI) o, aún mejor, "*profesional moderno de la información*" (PMI). Claro que las dificultades continuaban, era una palabra muy larga –casi una frase– y, lo que era peor, no entendía muy bien su significado. Supuse entonces que mi brutal ignorancia era la causa y que con el transcurso del tiempo aprendería. Vana ilusión. Pese a mis esfuerzos, seguía sin comprender. Alternativamente, hacía emerger la representación que tenía de "profesional", luego la de "información" y más tarde la integraba con la de "moderno" y aquella mezcla constituía todo el concepto. Bien me hubiese conformado, solo que comenzaron a surgir dificultades imprevistas cuando mis familiares y amigos me preguntaban.

–¿Dónde estás David?

- En el IDICT, un instituto de información.
- ¡Ah! ¿Y quienes trabajan contigo?
- Bueno, cibernéticos y...profesionales de la información.
- ¿Profesionales de la información?
- Sí, profesionales modernos de la información.
- ¿Modernos profesionales de...?
- ...de la información. Ellos son los...¿antiguos bibliotecarios?;

La nebulosa crecía y llegó al máximo cuando me informaron que también yo podía considerarme un profesional moderno de la información. Entonces, dejé de entender. Si yo era un psicólogo y era también un PMI, los que estaban a mi lado y no eran psicólogos (o lingüistas, cibernéticos o economistas) ¿qué eran? El madero que había encontrado era demasiado endeble y comenzó a hundirse.

En ese momento decidí universalizar mi duda y convertirla en un problema de investigación. La pregunta esencial era ¿cuál es la imagen que la población tiene del profesional moderno de la información? En busca de un basamento me volví hacia la teoría de las representaciones sociales.

La investigación inicial

Las representaciones sociales son, según Moscovici [1], un sistema de valores, un conjunto de nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse y dominar el contexto social y material. Los componentes de estas se estructuran sobre la base de tres ejes fundamentales: la actitud, la información y el campo representacional.

La actitud manifiesta la orientación general, más o menos favorable, de la persona con respecto al objeto dinamizador y expresa la dimensión evaluativa en lo referente a la regulación inductora.² La información alude a la cantidad y calidad de la organización de los contenidos, variando notablemente de un grupo a otro; y, finalmente, el campo de representación, nos refiere a la jerarquización de los elementos configurativos que se organizan en torno al núcleo. Este constituye la parte más sólida y estable de una representación, y condiciona incluso el significado de los restantes elementos, construyéndose a través del proceso de objetivación, donde las ideas abstractas se transforman en imágenes icónicas al sustituirse las dimensiones conceptuales por componentes figurativos.

Jodelet [2] plantea que la representación social determina la forma en que interpretamos y aprehendemos los acontecimientos de la vida cotidiana, y en ese sentido constituye el conocimiento ingenuo y espontáneo que llamamos conocimiento del sentido común.

Mis objetivos fundamentales eran, inicialmente, realizar un primer acercamiento a la representación del PMI y recoger datos que permitieran orientar la investigación (por ejemplo, confección de un banco de adjetivos para la construcción del diferencial semántico).³

La técnica utilizada fue la entrevista no estructurada (a excepción de la primera pregunta que permitía acceder al núcleo figurativo: ¿quién es para usted el profesional moderno de la información?).

No obstante, ya en el primer mes hubo que cambiar la estrategia. Los sujetos entrevistados o bien desconocían totalmente el tema abordado, o bien se centraban completamente en la descripción del adjetivo “moderno” sin mencionar siquiera al profesional de la información. Se decidió, pues, reformular la pregunta inicial eliminando la palabra “moderno” y entrevisté a 540 personas entre finales de diciembre de 1997 y mayo del presente año. La muestra comprendía sujetos de ambos sexos, tres niveles culturales, diferentes ocupaciones, y las edades oscilaban entre los 16 y los 64 años.

Debido a lo tajante del objetivo (determinar no cuál es la representación del PI, sino si esta realmente existía), se realizó un análisis del material discursivo recopilado y se definió sin dificultad 10 grandes categorías excluyentes que agrupaban al total de la muestra:

Categoría I: No sabe.

Categoría II: Respuesta tautológica.⁴

Categoría III: Cualquier profesional.

Categoría IV: Adjetivos (por ejemplo, "importante", "actualizado").

Categoría V: Comunicador o periodista.

Categoría VI: Otras profesiones (incluye periodista pero no bibliotecario).

Categoría VII: Bibliotecario y otras profesiones.

Categoría VIII: Únicamente bibliotecario o graduado de ICT y B.

Categoría IX: Funciones vinculadas al PI (almacenamiento, análisis, catalogación, etc.).

Categoría X: Empleo de computadora y/o Internet.

La tabla 1 recoge el tipo de respuesta relacionado con la variable nivel cultural, que en nuestro caso fue la que más diferenció a los subgrupos.

Tabla 1. Respuestas por categoría

Nivel cultural Categoría	9º	12º	Universitario	Totales	Porcentaje
I	20	18	2	40	7,4
II	45	10	6	61	11,3
III	3	9	10	22	4,1
IV	10	8	11	29	5,4
V	32	37	23	92	17
VI	25	42	43	110	20,4
VII	14	16	27	57	10,5
VIII	5	12	10	27	5,0
IX	2	5	15	22	4,1
X	40	22	18	80	14,8

Las categorías que permitirían afirmar la existencia de una representación del PI en la población, al menos de un modo distintivo con respecto a otras profesiones, eran las categorías VIII y IX, pero estas en conjunto engloban sólo un 9% de la muestra. A esto se añade que un 7,4% refiere no poder contestar (categoría I), un 11,3% emite respuestas tautológicas (esta es la categoría con mayor frecuencia en el subgrupo de menor nivel cultural), y un 4% de la muestra refiere respuestas excesivamente generales, que igualan al PI con cualquier profesional (categoría III).

En el nivel superior –universitario– aparece con una frecuencia elevada la categoría VII (que incluye junto a otras profesiones al bibliotecario); sin embargo, las categorías VIII y IX continúan poseyendo valores bajos y la categoría V (el periodista como PI) se mantiene con una frecuencia significativa en los tres niveles. Debe alertarse sobre la enorme variabilidad del significado entre estas diez categorías encontradas, lo cual es muestra de un campo representacional inestructurado, o mejor aún, inexistente.

Las conclusiones más significativas son:

- • No existe representación social del profesional de la información.
- • La profesión codificada con más frecuencia y que de estructurarse una representación serviría como núcleo, es la de periodista.

El profesional de la información, en menor medida, evoca (sin un consenso significativo), la tecnología de avanzada –como una computadora– en forma de elementos figurativos que compondrían una imagen icónica, muy cuestionable por el momento.

Consideraciones iniciales

El universo es infinito, infinito en extensión, tiempo y diversidad. No existen dos cosas, granos de arena, flores o nubes iguales. Cada ser es único e irrepetible. Podríamos cuestionarnos la ley aristotélica de la identidad: somos, incluso, diferentes a nosotros mismos. “A es A” solo es cierto haciendo uso de una artificial congelación. Todo fluye y desaparece. Lo que hoy es, no será mañana. Esta inmensa variedad y nuestra gran capacidad discriminativa podría hacernos, según una conocida frase, “*esclavos de lo particular*”.

Si tal fuera, nunca comprenderíamos nuestro entorno. Por suerte, los cambios y continuidades tienden a estructurarse en forma regular. Las propiedades “tener hojas”, “tener flores” y “tener raíces” suelen darse unidas; y nunca, o casi nunca, aparecen junto a otras como “tener ojos”, “ser de hierro” o “cantar”. Definitivamente el mundo posee una estructura correlacional que se aprehende a través de los conceptos, los cuales reflejan estas discontinuidades naturales. Ellos nos permiten elevarnos por encima de lo directamente percibido y orientar exitosamente nuestra conducta.

En el estudio de los conceptos podemos distinguir claramente dos etapas históricas. La primera de ellas, la clásica, que desde hace algunos años ha entrado en crisis; y, una segunda etapa que llega hasta nuestros días, con un fuerte énfasis en el estudio de

conceptos naturales desde una perspectiva ecológica.

La perspectiva clásica, centrada en lo fundamental en el estudio de conceptos artificiales, concebía a estos como formas lógicas del tipo $C=R(x, y, z...)$, en donde C es un concepto (por ejemplo, círculo); x,y,z son los atributos definitorios (por ejemplo, figura geométrica, plana, limitada por una curva cuyos puntos son equidistantes de otro llamado centro), y R es la relación lógica que integra esos atributos.

Según Mervis [3] la teoría tradicional considera que:

- • Las categorías están definidas por un conjunto de atributos criteriales.
- • Los miembros de una categoría son equivalentes, o sea, todos pertenecen por igual a esta.
- • Todos los miembros de una categoría comparten necesaria y suficientemente el conjunto de atributos definitorios, esto es, los conceptos y categorías se encuentran perfectamente delimitados. Un corolario de lo anterior es que la pertenencia a un concepto o categoría es cuestión de *todo o nada*.
- • Las categorías son construcciones arbitrarias. Se constituyen al establecerse las relaciones pertinentes entre un conjunto de atributos.

Esta posición ha suscitado varias críticas. Veamos algunas:

Es imposible definir un conjunto de atributos invariables comunes a todos los miembros de una categoría. Por ejemplo, en el concepto 'juego': "la competición entre equipos" es característica de unos pero no de otros; "tener una meta o ganar", no está presente en algunos juegos infantiles; "proporcionar diversión", sería muy cuestionado por jugadores profesionales que lo consideran un trabajo, además, no tendría carácter definitorio ya que otras actividades también ofrecen diversión [4].

Los ejemplares de las categorías naturales no son por lo general equivalentes. "Ornitorrinco" o "delfín" representan mucho menos la categoría "mamífero" que los ejemplares "oveja" o "vaca".

Las categorías naturales no son nunca construcciones arbitrarias. Tal y como señalábamos al comienzo, mantienen una estrecha relación con la organización correlacional del mundo.

A partir de los estudios de Rosch [5], se han modificado notablemente nuestras concepciones acerca de los conceptos y categorías. Aunque en el presente trabajo es del todo imposible tan siquiera esbozar brevemente los aportes realizados desde entonces, es necesario mencionar algunas nociones que permitirán al lector poco versado en la psicología cognitiva, comprender el basamento teórico de la investigación.

A. Dimensión horizontal

Las categorías naturales poseen una estructura interna o eje horizontal que determina la no equivalencia entre los diferentes miembros. Por el contrario, estos se organizan mediante una *gradación de tipicidad*. En cada concepto existen puntos de referencia o *ejemplares prototípicos* y otros miembros que tienen baja tipicidad y, por tanto, un escaso grado de pertenencia categorial, pudiendo algunas veces, ser incluidos en otras

categorías. En este último caso se habla de ejemplares *fuzzy* o difusos. El "gorrión" y la "paloma", la "mesa" y la "silla", pueden, por ejemplo, considerarse prototipos de las categorías "aves" y "muebles" respectivamente. En cambio, "pingüino" y "avestruz" o "lámpara" y "televisor" son ejemplares con bajo grado de pertenencia.

Los estudios sobre la formación de prototipos han demostrado que:

- Los sujetos clasifican y reconocen los prototipos con gran rapidez y seguridad.
- Los nuevos patrones o ejemplares son reconocidos en dependencia de su similitud con el prototipo.
- Los prototipos son resistentes al olvido.
- La formación de prototipos es un fenómeno básico del sistema cognitivo con independencia de la modalidad: visual, kinestésica, semántica, etc.

Esta concepción tiene importantes implicaciones. Por solo citar un ejemplo, ha puesto en crisis a los modelos euclidianos, en donde los conceptos quedan representados en función de sus dimensiones. Según estos, la distancia entre dos puntos es fija con independencia del que se tome como origen $d(a,b) = d(b,a)$. No obstante, el espacio semántico, "deformado" por la influencia de los ejemplares más representativos, viola estos axiomas métricos, pues la similitud entre un prototipo y un elemento secundario no es igual que a la inversa (3). Decimos "los turcos lucharon como tigres", pero no "los tigres lucharon como turcos", o "mi amor es inmenso como el cielo" y no "el cielo es inmenso como mi amor"; o sea, $d(a,b) \neq d(b,a)$.

B. Dimensión vertical

A diferencia de las taxonomías científicas, articuladas con desusada precisión, el profano utiliza, por lo general, clasificaciones dotadas de tres niveles de abstracción: las categorías *supraordenadas* –máximo nivel de inclusión; las *básicas* –nivel intermedio; y las categorías *subordinadas* –nivel mínimo de inclusión. Ejemplos del nivel supraordenado serían: flores, animales y muebles; del básico: rosa, perro y silla; y, por último, del nivel subordinado serían: rosa roja, boxer y silla de comedor.

Es necesario destacar que las categorías básicas poseen una importancia especial, pues permiten reflejar en forma óptima las discontinuidades del mundo con el menor esfuerzo cognitivo. Recordemos que el procesador humano posee recursos limitados, atención, capacidad y persistencia de la memoria operativa⁵ y que, por tanto, las categorías deben ofrecer la mayor cantidad de información posible, permitiendo precisas discriminaciones y, a la vez, empleando el mínimo de recursos. Esta relación ideal de "abstracción-inclusión y ahorro" la ofrecen las categorías básicas.

En el nivel supraordenado podemos, con pocos conceptos (y por tanto poco gasto), nombrar muchos fenómenos y objetos, pero el poder de discriminación es muy bajo. En el nivel subordinado alcanzamos un altísimo grado de precisión-discriminación pero a costa de invertir grandes recursos cognitivos, pues hacen falta muchos conceptos.

Pongamos un ejemplo de las ventajas del nivel básico. Supongamos que nos encontramos en una excursión y el guía grita "veo un lobo" (lobo: nivel básico). En este caso podremos orientar adecuadamente nuestra conducta y escapar del peligro. Ahora

bien, supongamos que el guía grita "veo un animal" (animal: nivel supraordenado). En este caso nadaremos en la incertidumbre haciendo cábalas sobre un hipotético ratón, murciélago o venado... hasta que los colmillos del lobo nos devuelvan dolorosamente a la realidad [6]. Por suerte este inepto guía es casi imposible de encontrar. Las categorías básicas son formas universales y su dominio sobre los otros niveles ha sido confirmado en estudios evolutivos sobre la formación de conceptos en la ontogénesis, en las investigaciones transculturales e incluso en el lenguaje de los sordomudos.

Detengámonos aquí. Recuerde el lector los resultados expuestos en los antecedentes. Fue imposible hallar una representación social del profesional de la información. Podía estudiarse la imagen que la población tenía del bibliotecario, pero del profesional de la información tal imagen no existe, es un profesional anónimo. Por esto no podía accederse al campo de representación, ni siquiera a nivel nominal.

Decidimos entonces cambiar los objetivos y la estrategia. Ahora nos preguntamos *¿cuál es la estructura dual (horizontal y vertical) de la categoría "profesional de la información"?* (Comprenderá el lector por qué tuvimos que ilustrarlo forzosamente en psicología cognitiva.) Entender las dimensiones de este nombre y cómo se codifica, será en lo esencial el único objetivo de la presente investigación. Pasamos, en fin, de buscar la imagen a entender la palabra.

Mantenemos como hipótesis que la categoría "profesional de la información" pertenece al nivel supraordenado. Comprobar esto tendrá serias implicaciones.

En primer lugar en el aspecto metodológico. Si esta categoría posee un alto poder de inclusión deberán transformarse las estrategias de investigación acerca del tema, pues no estamos precisando con ella el universo mental que activamos: ¿cómo saber a quién se refiere el sujeto que entrevistamos o encuestamos si la categoría PI posee tantos ejemplares como "flor" o "mueble"?

En segundo lugar, aparecerán inequívocamente importantes aristas a estudiar, por lo general descuidadas. ¿Cómo es la identidad de un profesional sin nombre propio? ¿Cómo serán su autovaloración y su mismidad? En efecto, la profesión es un rasgo central de nuestra autoimagen y una de las primeras cosas que averiguamos frente a una nueva persona (además del sexo y la edad). Ante la pregunta *¿quién eres?*, respondemos, por lo general, con nuestra profesión "soy psicólogo" o "soy abogado". Estas son categorías básicas con un alto poder de reflejo correlacional. Nadie responde "Soy un profesional de la salud", pues el interlocutor, azorado, volvería a inquirir *¿"Médico, psicólogo, enfermero, farmacéutico"?* Ahora bien, qué puede responder al respecto el graduado de información: "Soy un PI";⁶ dejando entonces que los demás se formen de él la misma idea que tendríamos del guía que ante la presencia del lobo gritó: "veo un animal".

Materiales y métodos

Se utilizaron dos técnicas:

- • Paradigma de producción.
- • Juicios de tipicidad.

Paradigma de producción: Este fue aplicado a una muestra compuesta por 120 sujetos. Todos tenían duodécimo grado o nivel universitario, 53 eran del sexo femenino (44%) y 67 del sexo masculino (56%). Las edades oscilaban entre los 19 y los 35 años con una media de 24,8 años.

En esta técnica los sujetos debían enumerar todas las profesiones (ejemplares) que consideraran pertenecientes a la categoría "profesional de la información" (PI). Estos ejemplares eran recogidos respetando el orden de producción. Las aplicaciones fueron realizadas individualmente y fueron registrados en un protocolo los datos personales: edad, sexo y nivel escolar.

Posteriormente se procesó la información mediante la construcción de una matriz. En esta calculamos los siguientes índices:

- • Extensión (T). Definida como el número de ejemplares diferentes producidos por el total de la muestra.
- • Media de producción (I). Representa la media aritmética del número de ejemplares producidos por la muestra.
- • Total de elecciones por ejemplar y porcentaje que representa.
- • Total de elecciones por ejemplar en la primera opción.
- • Total de elecciones por ejemplar en la segunda opción.
- • Total de elecciones por ejemplar en la tercera opción.
- • Total de elecciones en las tres primeras opciones por ejemplar.
- • Media del orden de producción por ejemplar (R), que se obtiene mediante la sumatoria de los órdenes que a un ejemplar dado le otorgaron los sujetos, dividida entre el número de sujetos que nombraron a este ejemplar.

Estos índices caracterizan diferentes dimensiones de la categoría: extensión, límites, grado de estructuración y relevancia de los ejemplares. Algunos autores [7] consideran que los ejemplares típicos deben ser producidos, al menos, por el 75% de los sujetos.

Una segunda fase fue la construcción de una matriz donde se excluían los ejemplares difusos y no pertinentes por medio de un criterio de jueces.⁷ A esta matriz se le calcularon los tres primeros índices antes expuestos y se compararon con los obtenidos antes del filtrado.

Juicios de tipicidad: Se utilizó esta técnica con la intención de descubrir la estructura interna de la categoría PI. En ella los sujetos debían puntuar, en una escala del 1 al 7, su grado de acuerdo - desacuerdo sobre la tipicidad (y/o pertenencia) de un ejemplar (profesión) con respecto a la categoría supraordenada (PI), en un juicio del tipo "Un X es un PI".⁸

Se elaboraron dos formas, A y B. En la primera de estas, los ejemplares a evaluar fueron obtenidos de entre los miembros típicos y algunos de los *fuzzy* que aparecieron en el paradigma de producción. En la forma B se agregaron ejemplares no pertinentes que no habían aparecido en el paradigma de producción, con la intención de valorar el grado de estructuración de la categoría y la precisión de sus límites.

Escala:

1. Completamente en desacuerdo.
2. En desacuerdo.
3. Ligeramente en desacuerdo.
4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
5. Ligeramente de acuerdo.
6. De acuerdo.
7. Completamente de acuerdo.

Forma A1

Un abogado es un profesional de la información _____
Un periodista es un profesional de la información _____
Un médico es un profesional de la información _____
Un bibliotecario es un profesional de la información _____
Un maestro es un profesional de la información _____
Un psicólogo es un profesional de la información _____
Un cibernético es un profesional de la información _____

Forma B1

Un médico es un profesional de la información _____
Un deportista es un profesional de la información _____
Un maestro es un profesional de la información _____
Un farmacéutico es un profesional de la información _____
Un bibliotecario es un profesional de la información _____
Un panadero es un profesional de la información _____
Un cibernético es un profesional de la información _____
Un músico es un profesional de la información _____
Un periodista es un profesional de la información _____
Un constructor es un profesional de la información _____
Un abogado es un profesional de la información _____
Un psicólogo es un profesional de la información _____

Posteriormente se elaboró una versión de cada forma (A2 y B2), en la cual el juicio de similitud aparecía invertido, o sea, se comparaba la equivalencia (o igualdad) entre la categoría supraordenada (PI) y el ejemplar X (profesión). Cada una de estas afirmaciones era también evaluada a partir de una escala de 7 grados.

Forma A2

Un profesional de la información es un abogado _____
Un profesional de la información es un periodista _____
Un profesional de la información es un médico _____
Un profesional de la información es un bibliotecario _____
Un profesional de la información es un maestro _____
Un profesional de la información es un psicólogo _____
Un profesional de la información es un cibernético _____

Forma B2

- Un profesional de la información es un médico _____
- Un profesional de la información es un deportista _____
- Un profesional de la información es un maestro _____
- Un profesional de la información es un farmacéutico _____
- Un profesional de la información es un bibliotecario _____
- Un profesional de la información es un panadero _____
- Un profesional de la información es un cibernético _____
- Un profesional de la información es un músico _____
- Un profesional de la información es un periodista _____
- Un profesional de la información es un constructor _____
- Un profesional de la información es un abogado _____
- Un profesional de la información es un psicólogo _____

Esta inversión fue realizada con la intención de describir las asimetrías del campo semántico y aumentar la visibilidad de los prototipos. Además, y el lector atento se habrá ya percatado de ello, nos permite constatar desde una nueva perspectiva, la hipótesis de la presente investigación. En efecto, si la categoría PI es una categoría supraordenada, debemos esperar valores de acuerdo más altos en la variante 1 (con independencia de la forma), pues los juicios de la variante 2, resultarán falsos, o al menos dudosos,⁹ fundamentalmente en los miembros de baja tipicidad.

En todos los casos el orden de los juicios fue aleatorio a fin de compensar la influencia de la activación que determinadas estructuras pueden producir sobre otras. Cada una de las formas en sus dos variantes fue aplicada a 30 personas para un total de 120 sujetos, 48 del sexo masculino (40%) y 72 del sexo femenino (60%). Todos los sujetos poseían un nivel escolar igual o superior al duodécimo grado, y las edades oscilaban entre los 19 y los 36 años, para una media de 26,5 años. Todas las aplicaciones se realizaron individualmente.¹⁰

Para cada ejemplar X, en cada una de las formas con sus respectivas variantes, se calculó la media de evaluaciones, que indica el grado de tipicidad percibido, y la varianza correspondiente.

Todos los cálculos, tanto en esta técnica como en el paradigma de producción, fueron realizados en Excel para Windows 95.

Análisis de los resultados

La tabla 2 contiene los índices principales de las matrices conformadas con la información recogida mediante el paradigma de producción.

Tabla 2. Resultados del paradigma de producción

Matriz	No filtrada	Filtrada
Índices		
Extensión (T)	52	9
Media de producción (I)	4,85	2,52

Como puede observarse, la gran extensión de la matriz original es el resultado de la inclusión en la categoría "profesional de la información" de una enorme cantidad de

ejemplares *fuzzy* (en nuestro caso 26 para un 50%) y no pertinentes (17, o sea, un 32,69%). La diferencia significativa entre los índices de ambas matrices es una prueba del escaso grado de estructuración de la categoría.

Recordemos que los ejemplares difusos (*fuzzy*) se encuentran en el límite de la categoría y no están claramente definidos pese a que pueden compartir muchos atributos en común con los miembros de una categoría dada. En nuestro caso fueron difusos ejemplares como "médico", "psicólogo" y "meteorólogo". Miembros no pertinentes son, por ejemplo, "secretaria", "repcionista" y "policía".

Evidentemente la categoría PI funciona en un alto nivel de inclusión (supraordenado) y posee muy poca estructuración.¹¹ En este sentido nos recuerda al "complejo difuso" que Vigotsky caracterizó en sus estudios sobre la formación de conceptos durante la ontogenia. "Los complejos resultantes de este tipo de pensamiento son tan indefinidos que, de hecho no tienen límites. Así como las tribus bíblicas que deseaban multiplicarse hasta que sus miembros fueran incontables como las estrellas del cielo o las arenas del mar, el complejo difuso de la mentalidad infantil es una especie de familia que posee la facultad ilimitada de expandirse, agregando más y más individuos al grupo original" [9, p. 81].

Al lector positivista, que pronto quedará desconcertado por el irreverente manejo de los estadígrafos, debemos advertirle que la escasa representatividad de la muestra sólo refuerza las conclusiones, pues la desviación en esta hacia elevados niveles culturales, permite suponer una menor organización de la categoría en la población.

La tabla 3 contiene los ejemplares que resultaron pertinentes.¹²

Tabla 3. Ejemplares pertinentes

Ejemplar	Total de elecciones	Elecciones (opción)			Media del orden de producción
		1 ^a	2 ^a	3 ^a	
Periodista	90 (75%)	62	18	4	1,49
Cibernético	46 (38,33%)	8	12	10	3,22
Bibliotecario	42 (35%)	16	10	6	2,67
Informático	34 (28,33)	8	12	2	3,00
Maestro	30 (25%)	2	0	12	4,13
Publicista	22 (18,33%)	0	2	2	5,09
Abogado	10 (8,33%)	0	0	4	4,20
Economista	8 (6,67%)	0	0	4	3,75
Editor	2 (1,67%)	2	0	0	1,00

El *periodista* ocupa una posición relevante que lo ubica como prototipo, no solo por satisfacer los criterios estadísticos (ser referido al menos por el 75% de los sujetos), sino también por la gran cantidad de elecciones que acumula, las recibidas en primera opción (62, o sea, 68,88% del total) y por el bajo valor de la media del orden de producción, situándose a una significativa distancia del *bibliotecario* y el *cibernético*, los cuales aparecen en un segundo plano de tipicidad. El primero de ellos con una pequeña diferencia a su favor en cuanto al total de elecciones, y el segundo en lo referente a la

media del orden de producción.

Los resultados de la técnica de juicios de tipicidad se muestran en las tablas 4, 5, 6, 7.

Tabla 4. Forma A1

Profesión	Media	Varianza
Periodista	6,53	0,74
Cibernético	5,77	0,74
Maestro	5,23	0,19
Bibliotecario	4,83	1,73
Psicólogo	4,80	1,06
Abogado	4,77	1,15
Médico	2,93	2,06

Tabla 5. Forma A2

Profesión	Media	Varianza
Periodista	5,50	4,40
Bibliotecario	4,70	3,73
Maestro	4,67	4,02
Psicólogo	4,33	2,99
Cibernético	3,33	3,33
Abogado	3,00	3,45
Médico	2,33	2,64

Tabla 6. Forma B1

Profesión	Media	Varianza
Periodista	6,88	0,11
Maestro	6,38	0,24
Bibliotecario	6,13	2,69
Cibernético	6,00	2,84
Psicólogo	4,88	1,66
Abogado	4,75	3,03
Médico	3,63	4,11
Músico	3,25	2,26
Farmacéutico	2,13	3,21
Panadero	1,63	0,50
Deportista	1,63	1,02
Constructor	1,38	0,50

Tabla 7. Forma B2

Profesión	Media	Varianza
Periodista	6,50	0,26
Bibliotecario	5,33	4,37
Maestro	5,17	1,87
Cibernético	4,17	3,94
Psicólogo	4,00	2,41
Abogado	3,50	2,33
Médico	3,33	1,95

Deportista	2,83	4,63
Farmacéutico	2,33	1,61
Músico	2,33	0,92
Panadero	1,83	1,18
Constructor	1,83	1,18

Como puede observarse los altos valores en la media de evaluaciones, junto a una varianza pequeña –muestra de la representatividad de este valor central–, sitúan nuevamente al periodista como prototipo en todas las formas.

En un segundo lugar aparecen el bibliotecario, el maestro y el cibernético. Es interesante destacar que en la variante 1 –con independencia de la forma–, el maestro aventaja al bibliotecario en representatividad; ocurre lo contrario al invertir los juicios (variante 2). Esto es susceptible de varias interpretaciones. Nosotros lo explicamos partiendo de los múltiples códigos existentes para una misma palabra.¹³ La afirmación "Un maestro es un PI" enfrenta al sujeto a juzgar una profesión con un alto estatus en nuestra sociedad y con la cual compartimos una larga historia. El maestro es la figura por excelencia que nos ha brindado un tipo especial de información en una relación *cara a cara*. Ahora bien, los juicios de la variante 2 ("Un PI es un maestro") tienden a generar en los sujetos niveles altos de disonancia cognitiva por cuanto resultan dudosos. En este caso suponemos que se desencadenan complejas estrategias de búsqueda y emparejamiento y el concepto 'información' es visto desde una perspectiva más específica, al parecer, fuera del contexto de las relaciones interpersonales directas, por lo que el bibliotecario resulta favorecido.

Otra explicación alternativa nos brinda el modelo de contraste de atributos. Según este, en las frases planteadas de modo direccional, el segundo término posee mayor prominencia. En la frase "Un maestro es un PI", los atributos del PI (por ejemplo, brindar información) pueden ser transferidos al maestro, pero no a la inversa.¹⁴

Finalmente quisiéramos destacar dos resultados que confirman nuestra hipótesis sobre la categoría PI como supraordenada. El primero de ellos es el alto valor relativo que obtienen miembros difusos (como "médico" y "psicólogo"). Incluso ejemplares no pertinentes y que no habían siquiera aparecido en la técnica anterior (como el panadero y el deportista) no obtienen una desaprobación absoluta. Indudablemente los límites de esta categoría son extremadamente vagos. La segunda, es la disminución de los valores de acuerdo en la variante 2, con independencia de la forma, en todos los ejemplares pertinentes y difusos.¹⁵ Esta disminución del valor medio conjuntamente con un marcado incremento en la varianza, muestra las asimetrías del espacio semántico y la no equivalencia de los ejemplares (ni siquiera del prototipo) con la categoría PI, ya que esta pertenece a un nivel mayor de inclusión.

Conclusiones

La categoría "profesional de la información" posee un bajo nivel de discriminación y un alto grado de abstracción-inclusión; esto es, pertenece al nivel supraordenado.

Presenta un bajo grado de estructuración en la muestra estudiada. Suponemos que en muestras representativas será aún menor.

El prototipo de esta categoría es el periodista.

Algunas valoraciones finales

El graduado de información, debido a la ausencia de un nombre que lo defina adecuadamente, se halla en una situación de desventaja social con respecto a otros profesionales. Esto podría condicionar,¹⁶ en última instancia, baja autoestima, problemas de identidad, minusvalía cognitiva, falta de motivación y actitudes desfavorables hacia su comunidad.

Permítasenos señalar que el lenguaje no es un simple reflejo de la realidad, el nombre no es un abrigo que pueda quitarse o ponerse a voluntad sin afectar nuestra esencia. Las palabras son ante todo el medio a través del cual construimos nuestro universo. La psiquis humana es impensable sin el lenguaje. En primer lugar porque este permite la apropiación del legado cultural, la comunicación y la existencia de relaciones mediatas.¹⁷ En segundo porque los signos se insertan en la estructura de las funciones psíquicas cambiándolas cualitativamente. Sólo entonces surgen las funciones superiores como el pensamiento abstracto y la memoria lógica que abren un abismo infranqueable entre el hombre y el resto de los animales.¹⁸ El lenguaje permite, además, la conformación de la identidad. "Nuestro nombre es central en nosotros, es un símbolo de nuestro ser. En una sala llena de gente, en la que se oyen muchas conversaciones, basta que alguien pronuncie nuestro nombre para que nos demos cuenta enseguida y prestemos oídos atentamente. Si alguien lo olvida, nos duele [10, p. 149]." Ya Shakespeare con su brillante agudeza lo había notado cuando dijo: "Quien roba mi bolsa, me roba únicamente una vil mercancía, nada, fue mía, es de él y había sido esclava de otros mil; pero el que hurta mi buen nombre, me arrebató algo que no le enriquece y me deja pobre en verdad."¹⁹

Finalmente, el lenguaje permite la regulación de la conducta. El hombre colocado en la situación del asno de Buridan no muere de hambre, decide lanzando una moneda a cara o cruz [11]. Recordamos al lector que cuando pensamos o actuamos sin hablar hacemos uso también de signos, signos que han sido introyectados, interiorizados.²⁰ Utilizaremos un ejemplo de Gergen [14] que ilustra perfectamente este aspecto regulador y cómo las sutilezas de las distintas palabras pueden cambiar nuestra vida cotidiana. Si una muchacha dice a su novio que está "*perdidamente enamorada*" podría asustarlo, pues tal vez él lo único que quería era pasar un buen rato. Decir que se encuentra "*atraída*" es guardar cierta reserva, "*deslumbrada*" es una palabra más profunda pero poco sensual. Si decide introducir términos referentes a su "*alma*" o "*lujuria*", la relación pudiera avanzar por caminos muy distintos. Observemos, pues, que la palabra empleada en la expresión de sí misma tendrá serias implicaciones.

Finalmente mencionaremos una idea central, o mejor aún, una pregunta ¿qué hacer?

Algunos autores que han investigado detalladamente las deficiencias relativas a la imagen del PI [15,16], suponen que estas son de etiología predominantemente endógena, criterio que compartimos, y proponen estrategias para superarlas.

Ahora bien, en relación con el problema que implica la ausencia del nombre, somos escépticos en cuanto a su posible solución. No lo encontraríamos aunque pudiéramos

realizar el imposible de reunir a todos los especialistas del mundo en un torbellino de ideas. Y la razón es muy sencilla: *en última instancia la indefinición del profesional está condicionada por la indeterminación y la inmadurez de su ciencia*. Todo el análisis que en esta investigación hemos realizado sobre la categoría "profesional de la información", creemos es aplicable, en menor medida, al término 'ciencias de la información'. En efecto, falta la palabra para nombrar la ciencia por el simple hecho de que esta hoy sólo comienza a existir. Mientras dure el embarazo, los padres, abuelos y tíos, discuten el futuro nombre. Cuando nazca, la necesidad se volverá, con independencia de las voluntades, realidad, y aparecerá la palabra precisa.

No existe un universo independiente. Construimos el mundo con sueños y utopías. La historia de la realidad y nuestra mente es la historia de las palabras que la conforma.

Referencias

- 1) Moscovici, S. *La psychanalyse son image et son public*. París, PUF, 1976.
- 2) Jodelet, Denise. Comunicación personal durante el I Encuentro Internacional de Identidad y Subjetividad, mayo 1998.
- 3) Mervis, C. *Cognitive Psychology*. Tomado de Spiro, Bruce y J. Brewer. *Theoretical issues in reading comprehension. Perspectives from cognitive psychology, linguistic, artificial intelligence and education*. N, J, Hillsdale, 1980.
- 4) Vega, M. *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid, Alianza editorial, 1984.
- 5) Rosh, E. Cognitive Representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology*. (3):192-233, 1975.
- 6) Matute, H. Aprendizaje y representación de conceptos. En Navarro, G. *Aprendizaje y memoria humana*. Madrid, McGraw-Hill, 1993. p. 521-541.
- 7) Morenza, L. Estudio de algunas categorías naturales en niños de 5 a 12 años de edad. Trabajo inédito.
- 8) Morenza, L. *Estudio de veinte categorías semánticas en niños y adultos*. *Revista de Psicología General y Aplicada* (en prensa).
- 9) Vigotsky, L. *Pensamiento y lenguaje*. Ciudad de La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1981.
- 10) Allport, G. *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Ciudad de la Habana. Instituto Cubano del Libro, 1971.
- 11) Vigotsky, L. *Historia del desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores*. Ciudad de La Habana, Editorial Científico Técnica, 1987.
- 12) Piaget, J. Comentarios sobre las observaciones críticas de Vigotsky. Tomado de: Vigotsky, L. *Pensamiento y lenguaje*. Ciudad de La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1981.
- 13) Piaget, J. *Le ingement et le raisonnement chez l'enfant*. Delachaux & Niestlé, París, 1924.
- 14) Gergen, K. *El Yo saturado*. Barcelona, Paidós, 1992. Total de páginas.
- 15) Ponjuán, G. ["Ser o parecer. Reflexiones en torno a la imagen del profesional de la información"](#). *Ciencias de la Información* 28(3), septiembre 1997.
- 16) Cronin, B. To be is to be seen. *New Library World* 81(957):52-54. 1980.

Recibido: 10 de noviembre de 1998.

Aprobado: 6 de diciembre de 1998.

David García Niubó

IDICT
Capitolio Nacional
Industria entre Dragones y San José
Apartado 2019. La Habana 10200
Cuba.

Notas

¹*Tractatus logico-philosophicus*. Alianza Editorial, México, 1921.

²La regulación inductora se refiere a la dirección y al sentido de la conducta, responde a las preguntas ¿por qué? o ¿para qué? y, por tanto, se halla condicionada fundamentalmente por las necesidades.

³El diferencial semántico es una prueba que permite medir el significado de un concepto para un individuo a partir de las evaluaciones de este en escalas de adjetivos bipolares.

⁴En la respuesta tautológica el sujeto refiere los mismos elementos presentes en la pregunta, por ejemplo, "el profesional de la información es el profesional que trabaja con la información".

⁵La capacidad de la memoria a corto plazo (MCP) fue estimada en 7 ± 2 chunks y su duración no sobrepasa los treinta segundos.

⁶En verdad, el graduado de información cuenta con una categoría básica para presentarse: "bibliotecario", pero, por razones que salen de esta investigación, prefiere no utilizarla.

⁷Los jueces fueron un grupo de especialistas en información, graduados en ICT y B o en otras especialidades con más de 10 años trabajando de experiencia en la actividad. Sea tal vez este un tema sumamente importante y que merecería una investigación completa. De hecho la enorme disparidad en las opiniones de este grupo de expertos con respecto a qué ejemplares eran o no pertinentes es un ejemplo más del bajísimo grado de estructuración de la categoría PI, no ya en la población sino incluso en el interior de esta comunidad científica. Estamos conscientes de que la elección de los jueces determinó muy acusadamente muchos de los resultados que aquí se obtienen mediante el filtrado. No obstante, por el momento nos mantuvimos en el estrecho marco de comprobar la disparidad de criterios entre los especialistas en información y la población y no en las diferencias entre especialistas de diferentes profesiones.

⁸Las escalas de números pares no son convenientes, pues aparecen curiosas tendencias a utilizar determinados valores.

⁹Un ejemplo en un ámbito conocido ayudará al lector a comprender esta idea: evidentemente la afirmación "una rosa es una flor", resulta más aceptable que a la inversa "una flor es una rosa".

¹⁰Resulta un requisito indispensable, pues las tareas que exigen juicios valorativos pueden verse afectadas por los fenómenos de dominancia y liderazgo o por la simple influencia interpersonal en grupos coactivos.

¹¹Categorías como "flor" o "mueble" pese a ser supraordenadas poseen una estructura relativamente bien definida [8]. La categoría PI poseería su correlato en conceptos como "ser vivo" o aún mejor "cosa" que permiten agrupar objetos y fenómenos sin límites. Al parecer el profano supone que "profesional de la información" es todo aquel que necesita, utiliza, y/o brinda información en la acepción más amplia del término. El poco valor ecológico de esta categoría podría explicar en parte este hecho.

¹²El lector atento notará que incluso el criterio de jueces muestra que la categoría PI funciona como supraordenada y que en la comunidad de especialistas sobre información, sólo variaría su grado de estructuración y no su nivel de abstracción - inclusión.

¹³¿Cree el lector que en la frase "La rosa es roja" se codifica la palabra "rosa" igual que en el juicio "Rosa es prudente"?

¹⁴Vea el lector un ejemplo en una esfera familiar. Posiblemente se considere cierta la frase "Un abuelo es un maestro", pues aquí algunos atributos del "maestro" (por ejemplo, "ser sabio", "enseñar") son atribuidos al abuelo. Ahora bien, en la frase "Un maestro es un abuelo", los atributos del segundo término (por ejemplo, "tener nietos", "ser viejo", "tener canas") cobran saliencia cognitiva, o sea, son enfatizados y no deben asignarse al maestro, por lo cual la frase resulta dudosa.

¹⁵En la forma B puede observarse el fenómeno opuesto con respecto a los ejemplares no pertinentes: aumentan su valor medio de pertenencia con respecto a la categoría. Este fue un hecho no esperado. Suponemos que el alto nivel de disonancia producido al invertir los juicios, unido a lo poco representativo del ejemplar, determinaba una situación de "minusvalía cognitiva" en la cual el sujeto no podía enfrentar la tarea. Es lógico suponer entonces un regreso a la media en las respuestas para no comprometerse con posiciones extremas, en esencia desconocidas. El simpatizante con epistemologías no racionalistas, desde Lakatos a Feyerabend, verá con agrado en este un caso más en el cual la ciencia adapta las anomalías a experiencia favorable mediante explicaciones *ad hoc*.

¹⁶Se utiliza el término condicionar pues, como sabemos, los factores del medio no influyen directamente sino que se refractan a través del prisma de la personalidad y la expresión individual del conflicto toma formas concretas también en dependencia de esta.

¹⁷Los "lenguajes" en el resto del mundo animal son cualitativamente distintos. Un venado al percibir un peligro emite una secuencia de conductas que alertan a la manada sobre este, pero no puede contarles que ha visto un tigre, solo les contagia su miedo.

¹⁸El intelecto animal presente en los monos antropoides tiene límites precisos. Es imposible alcanzar la solución (*insight*) si todos los elementos necesarios no caen bajo el campo visual.

¹⁹ Otelo, acto III, escena 3.

²⁰El problema de la interiorización es un tema que centra la atención de la comunidad de psicólogos aún en nuestros días. La significación del lenguaje egocéntrico y el lenguaje interno dio lugar a una de las grandes polémicas en nuestra ciencia entre Jean Piaget [12, 13] y Lev Semionovich Vigotsky [9].

[Ver la tabla de contenido del número](#)